

## Gades expresó en su lecho de muerte que entregaran sus cenizas a Raúl Castro

EFE/ LA HABANA.

El bailarín y coreógrafo Antonio Gades, fallecido el martes pasado en Madrid, cumplirá su viejo sueño de descansar en Cuba y reposará en Sierra Maestra, cuna de la revolución cubana y tumba de guerrilleros. Poco antes dispuso una ceremonia íntima para su incineración en Madrid y dejó instrucciones para que sus cenizas fueran trasladadas a Cuba y entregadas a su amigo Raúl Castro.

«Cuba no es una aventura, es el puerto de mi vida», dijo más de una vez este genio del baile flamenco y de la danza, reiventor del baile, amante del mar, militante comunista y defensor incondicional de la revolución cubana. Por eso, para descansar en el puerto de su vida, Gades escribió en su lecho de muerte a su viejo camarada Raúl Castro, hermano de Fidel Castro y ministro de las Fuerzas Armadas.

En su «testamento político» y último mensaje a Raúl anunció que su viuda, Eugenia Eiriz, y sus tres hijas, María, Tamara y Celia, le entregarían sus cenizas en La Habana. «Haga con ellas lo que usted crea conveniente», escribió Gades en una hoja membretada del hospital Gregorio Marañón. «Jamás pensé tener el honor de llegar a ser su compadre, pero desde que le conocí siempre estuvo dentro de mí por su firmeza, su ejemplo de verdadero comunista y su fidelidad a nuestro Comandante (Fidel Castro)», afirmó Gades. «Quiero que sepa que lo único que siento es no haber hecho más por la Revolución», añadió. La llegada de Eugenia y las tres hijas de Gades a La Habana se mantuvo con discreción. Los restos del bailarín fueron conducidos al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias donde tuvo lugar una ceremonia, presidida por Raúl Castro, su esposa, Vilma Espín; el ministro de Interior, Abelardo Colomé Ibarra, y el jefe del Estado Mayor, Álvaro López Miera. «En atención a sus excepcionales cualidades artísticas y humanas y a su condición revolucionaria», sus cenizas quedarán temporalmente en una de las salas del Ministerio hasta su traslado a Sierra Maestra.

La pasión de Gades por Cuba se remonta a 1975, cuando realizó su primera visita, se enamoró de la isla y nunca pudo abandonarla del todo. El pasado junio recibió de manos de Fidel Castro la medalla José Martí, la más alta condecoración que concede Cuba.